

línea del Magdalena á la defensiva. Santa Marta quedó triunfante.

Antes de que este suceso se produjese, los realistas, dueños de Venezuela, que tan eficazmente cooperaron á la restauración de Santa Marta, habían proyectado reconquistar el virreinato de Santa Fe. Con este objeto, aglomeróse un ejército de 2,600 hombres en la provincia de Barinas, al mando del capitán de fragata Antonio Tizcar, con una división como de 1,000 hombres á cargo del coronel Ramón Correa en los valles de Cúcuta, amenazando á Pamplona, y 700 en el Guasdalito sobre el Arauca con el mismo objetivo sobre el otro flanco á la vez que el del Socorro y Tunga. Estas fuerzas habrían podido reconquistar fácilmente el virreinato de Santa Fe, en el estado de desorganización en que se encontró durante el año de 1812; pero permanecieron en la inacción y en esta actitud se mantenían cuando entró Bolívar á Ocaña. El futuro libertador había llegado al punto en que debía decidirse su destino en los comienzos y el final de su gloriosa carrera, y Santa Marta, como una nube negra en el horizonte, marcaba el sitio de su melancólica muerte.

Hallábase en la provincia limítrofe de Pamplona el coronel de la Unión Manuel del Castillo Rada, que á la sazón organizaba allí un cuerpo de tropas para oponerse á la invasión con que el coronel realista Correa amezaba á la Nueva Granada desde los valles de Cúcuta. Este jefe solicitó el auxilio de Bolívar á fin de cooperar á su empresa, y el gobierno de Cartagena le otorgó el permiso, poco antes de la derrota de su expedición contra Santa Marta.

XII

Bolívar concibió entonces el atrevido plan de reconquistar á Venezuela, y comunicó su idea al dictador Torices y al presidente de la Unión Camilo Torres. « La suerte de Nueva Granada, les decía, está íntimamente ligada con la de Venezuela. Si Venezuela continúa en cadenas, Nueva Granada las llevará también. La esclavitud es una gangrena, que empieza por una parte, y si no se corta, se comunica al todo y perece el cuerpo entero » (15). Simultáneamente, comisionó á su compañero y amigo el coronel José Félix Rivas, á fin de persuadir á Torres de la necesidad de su empresa, y para esforzar sus razones, puso desde luego en ejecución una parte de su plan. Con 400 hombres abrió la campaña, llevando los fusiles necesarios para armar un batallón que organizaba Castillo en Pamplona. Sin esperar este refuerzo, atravesó con celeridad el primer ramal de la cordillera oriental frente á Ocaña por un camino fragoso; sorprendió la primera gran guardia enemiga de 100 hombres en un desfiladero, que bien defendido habría detenido su avance; obligó á retirarse á un destacamento de 200 hombres que servía de reserva á la gran guardia, y desparramando la voz de que iba al frente de un poderoso ejército, cayó sobre el coronel Correa, á tiempo que le llegaban dos compañías de infantería del batallón de Pamplona. Bolívar, aunque con fuerzas inferiores, atravesó el caudaloso río Zulia, en una sola canoa, y resolvió atacar al enemigo. El jefe español se encontraba con 800 hombres en San

(15) Ofi. de Bolívar al dictador de Cartagena, Torices, y al presidente de la Unión neo-granadina, C. Torres, 1813. (« Docs. para la Hist. del Libertador », t. IV, pág. 539.)

José de Cúcuta. En este punto se trabó el combate. Después de cuatro horas de fuego sostenido, una impetuosa carga á la bayoneta ordenada por Bolívar, decidió la victoria á su favor, quedando en su poder toda la artillería española (28 de febrero de 1813). Los independientes quedaron dueños de los valles de Cúcuta, amenazando las provincias de Barinas y Maracaibo. Poco después llegó Castillo con el contingente de Pamplona, y la columna invasora contó con más de 4,000 hombres y 1,200 fusiles de repuesto.

El pensamiento de Bolívar de reconquistar Venezuela, era considerado por todos como una locura, como lo había sido el de San Martín de reconquistar á Chile cuando por la primera vez fué enunciado. Venezuela estaba defendida por un ejército de seis mil hombres, ensoberbecidos con sus recientes triunfos. La Unión neo-granadina apenas podía disponer de mil hombres para acometer la empresa. Felizmente, Bolívar encontró su Pueyrredón en Nueva Granada, como el libertador del sud lo encontrara en el Plata, según va á verse. Bolívar había publicado una memoria que produjo profunda sensación en Nueva Granada. En ella expuso por la primera vez el futuro libertador sus ideas políticas y militares, respecto de la organización que debía darse al gobierno republicano para impulsar la revolución y del modo de conducir la guerra de la independencia americana, á la vez que desarrollaba el gran plan de campaña que desde entonces lo ocupaba. Explicando las causas de la caída de la república venezolana, condenaba el republicanismo teórico que la había precipitado. « Los códigos que consultaban nuestros gobernantes, no eran los que podían enseñarles la ciencia práctica del gobierno, sino los que han formado ciertos visionarios, que imaginándose repúblicas aéreas, han procurado alcanzar la perfección política, presuponiendo la perfectibilidad humana. Tuvimos filósofos por jefes, filantropía por legislación, dialéctica por táctica y sofistas por soldados. Con semejante subversión

» de principios y de cosas, el orden social se conmovió, y el
 » Estado corrió á pasos agigantados á una disolución universal.»
 Pronunciábase absolutamente como San Martín en el Plata, contra el sistema federal de gobierno: « Bien que sea el más
 » perfecto y el más capaz de proporcionar la felicidad humana en sociedad, es el más opuesto á los intereses de nuestros nacientes Estados. No es posible regirse por un gobierno tan complicado en medio de facciones intestinas y de una guerra exterior. Es preciso que el gobierno se identifique al carácter de las circunstancias, de los tiempos y de los hombres que los rodean. Si los tiempos son prósperos y serenos, el gobierno debe ser dulce y protector; si son calamitosos y turbulentos, debe mostrarse terrible y armarse de una firmeza igual á los peligros, sin atender á leyes ni constituciones, ínterin no se restablece la felicidad y la paz. Mientras no centralicemos nuestros gobiernos americanos, los enemigos obtendrán las más completas ventajas: seremos envueltos en disensiones civiles, y conquistados vilipendiosamente por un puñado de bandidos ». Atacaba de frente la propensión revolucionaria de levantar inconsistentes ejércitos populares en vez de ejércitos reglados que diesen nervio á la lucha: « De aquí la oposición decidida, agregaba, á levantar tropas veteranas, disciplinadas y capaces de presentarse en el campo de batalla á defender la libertad con suceso y gloria. El establecimiento de innumerables cuerpos de milicias indisciplinadas, además de agotar las cajas del erario y destruir la agricultura, alejando á los paisanos de sus hogares, hicieron odioso el gobierno que los obligaba á tomar las armas y abandonar sus familias. Es una verdad militar que sólo ejércitos aguerridos son capaces de sobreponerse á los infaustos sucesos de una campaña ». Y nuevo Scipión, terminaba con un *delenda Carthago*: « La seguridad de Nueva Granada está en la reconquista de Venezuela. A primera vista parecerá este proyecto imposible. Una me-

» ditación profunda hace conocer su necesidad. Es un principio del arte de la guerra, que toda guerra defensiva es perjudicial y ruinoso, pues debilita las fuerzas sin esperanzas de indemnización. Las hostilidades en territorio enemigo siempre son provechosas, por el bien que resulta en mal del contrario. No debemos por ningún motivo emplear la defensiva. La naturaleza nos proporciona la ventaja de aproximarnos á Maracaibo por Santa Marta y á Barinas por Cúcuta» (16). Allí estuvo, movido por su idea, á los ochenta días de escrita esta memoria en Cartagena antes de abrir su campaña del Alto Magdalena.

El presidente Camilo Torres, había leído con profunda atención la memoria de Bolívar. Espíritu abierto á las grandes cosas, y no obstante que en ella se impugnasen sus ideas radicales sobre el federalismo, comprendió que era la obra de un hombre de pensamiento y de acción capaz de llevar á cabo grandes empresas. Vistas tan nuevas y reflexiones de tan largo alcance, expuestas en lenguaje tan viril como brillante, que hablaba al instinto, á la razón y al corazón, conquistaron el presidente de la Unión al atrevido plan de Bolívar. Cuando Rivas llegó á Tunja, ya el presidente estaba persuadido. Las recientes ventajas alcanzadas en la invasión parcial de Cúcuta, lo acabaron de decidir. La reconquista de Venezuela quedó resuelta (17).

(16) « Memoria » de Bolívar á los ciudadanos de Nueva Granada, referente á la necesidad de abrir una campaña sobre Venezuela. (« Doc. para la Hist. de la vida públ. del Libertador de Colombia » etc., t. IV, pág. 119 y siguientes.)

(17) Compárese el relato de este capítulo con Baralt : « Resumen de Venezuela »; Montenegro : « Geografía de Venezuela »; Ceballos : « Resumen del Ecuador »; Restrepo : « Hist. de Colombia », especialmente este último, cuya cronología hemos seguido, guiados por los documentos de referencia consultados directamente en « Docs. para la Hist. del Libertador », cit. en este capítulo.

CAPÍTULO XXXVIII

RECONQUISTA DE VENEZUELA. — GUERRA Á MUERTE. — PRIMERAS GRANDES CAMPAÑAS DE BOLÍVAR

AÑO 1813

Retrospecto venezolano. — Terrorismo de Monteverde. — El golfo Triste y el islote de Cachacachare. — Insurrección de Cumaná. — Aparición de Santiago Mariño, Piar y Bermúdez. — Atrocidades de Cerveris. — Combates de Maturín. — Derrota de Monteverde. — Aparición de Arismendi. — Sublevación de la isla Margarita. — Sitio y toma de Cumaná. — La guerra á muerte ley del vencedor. — Reconquista del oriente de Venezuela por los independentes. — Invasión de Bolívar por el occidente. — Antecedentes sobre la guerra á muerte. — Nueva Granada decide la reconquista de Venezuela. — Combate de la Grita. — Desavenencias de Bolívar y Castillo. — Distribución del ejército realista de Venezuela. — Bolívar reconquista las provincias de Mérida y Trujillo. — Combate de Carache. — Bolívar declara la guerra á muerte. — Juicio sobre ella. — Continúa la campaña de Venezuela bajo su responsabilidad. — Atrevida marcha estratégica de Bolívar. — Batalla decisiva de Niquitao. — Disolución del ejército de Tizcar. — Ocupación de Barinas. — Batallas de los Horcones y de Taguanes. — Fuga de Monteverde. — Resultados de la campaña. — Juicio universal sobre ella. — Entrada triunfal de Bolívar en Caracas. — Dictadura de Bolívar. — Los dos dictadores de Venezuela. — Primer sitio de Puerto-Cabello. — Batallas de Bárbula y de las Trincheras. — El corazón de Giradort. — Bolívar declarado LIBERTADOR. — La orden de los libertadores. — Sublevación realista de los Llanos. — Aparición de Boves y Morales. — El realista Yáñez. — Ocupación de los Llanos por los realistas. — Aparición de Campo Elias. — Batalla del Mosquitero. — Combates de Bobare, Yaritagua y Barquisimeto. — Ataques de Vigirima. — Batalla de Araure. — Asedio de Puerto-Cabello. — Reacción de Boves y Yáñez. — Sublevación en masa del país contra la república. — Efectos de la guerra á muerte.

I

Habíamos dejado pendiente la crónica de la revolución venezolana, en el momento de la primera restauración realista por Monteverde, después de la capitulación de Miranda en